

Desengaños amorosos

De Maria de Zayas
y Sotomayor



Irene Vera de la Fuente



 **Plena**
inclusión



Versión en Lectura Fácil:

"Desengaños amorosos"

de María de Zayas y Sotomayor

Edita:



Financia:



Adaptación desarrollada por:



Adaptadora: Irene Vera de la Fuente

Dinamización de la validación: Óscar Pueyo

Diseño: Validamos Ideas

Ilustración: Lidia Yebras Maideu

Coordinación: Sara Rodríguez



© Lectura fácil Europa

Logo: Inclusion Europe

Más información en: www.easy-to-read.eu



Índice

 Presentación.....	04
 Introducción.....	07
 Primera noche.....	11
Desengaño número 1.....	15
La Esclava de su Amante	
Desengaño número 2.....	40
La venganza más despreciable	
Desengaño número 3.....	58
El verdugo de su esposa	
Desengaño número 4.....	79
Tarde llega el desengaño	



Presentación

“Desengaños amorosos” es una novela escrita por María de Zayas y Sotomayor, que fue una escritora española del **siglo XVII**.

No tenemos mucha información sobre su vida porque en esa época se pensaba que la vida de las mujeres no era importante y nadie escribió sobre ella.

Sabemos que fue una mujer muy inteligente, que viajó por varios países y que recibió educación. Algo poco habitual para las mujeres de su época.

Sus novelas tuvieron mucho éxito. La gente las leía tanto como las novelas de Cervantes, el autor de “Don Quijote de la Mancha”, que está considerado el libro más famoso de la literatura española.

María de Zayas quiere que las mujeres se den cuenta de cómo las engañan los hombres.

Por eso sus novelas hablan sobre situaciones amorosas.

Los siglos se escriben con números romanos, que parecen letras. El **siglo XVII** significa siglo 17.



María de Zayas pensaba que la única opción de ser feliz para una mujer en su época era meterse en un **convento**, porque allí puede desarrollar su vida intelectual. Además, las mujeres se entienden bien entre ellas.

Muchos de sus personajes son mujeres que tienen amistad muy estrecha y amor con otras mujeres.

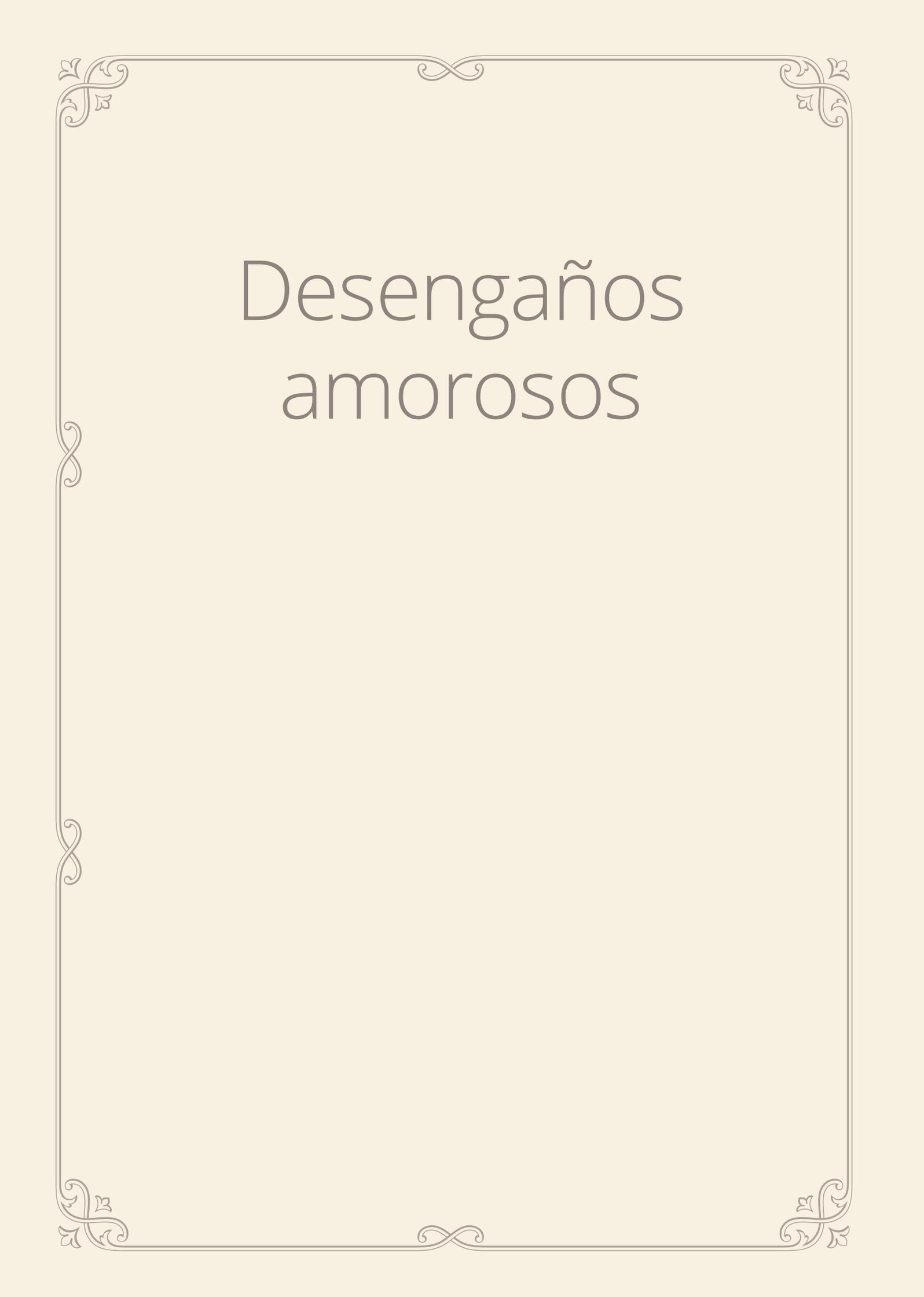
Esta novela “Desengaños amorosos”, cuenta la historia que sucedió en las 3 noches anteriores a la boda de Lisis y don Diego.

En esta adaptación puedes leer la primera noche, donde se cuentan 4 **desengaños**.

Cada desengaño lo cuenta una amiga o familiar de Lisis.

Un **convento** es una casa religiosa donde viven las monjas. En un convento solo hay mujeres.

Un **desengaño** es una historia corta que quiere enseñar a las mujeres por qué deben desconfiar de los hombres. Desengañarse quiere decir darse cuenta de un engaño.



Desengaños amorosos



Introducción

En una novela anterior de María de Zayas, "Novelas amorosas y ejemplares", se cuenta la historia de cómo Lisis y don Diego **se comprometen**.

Y aquí empieza la historia de esta novela.

El primer día del año se acordó la boda entre Lisis y el **galán** don Diego.

Se diría que Dios o Lisis no estaban de acuerdo con el compromiso, porque al día siguiente, Lisis se puso tan enferma que los médicos pensaron que se iba a morir.

En realidad, Lisis estaba enamorada de don Juan. Pero él se comprometió con su prima Lisarda.

Su **noble** madre y sus queridas amigas se pasaban las noches llorando y llenas de tristeza.

El que más sufría era don Diego. Sentía que perdía a su amada cuando estaba tan cerca de tenerla.

Comprometerse quiere decir que 2 personas deciden casarse.

Galán quiere decir que un hombre es guapo, atractivo y con otras muchas virtudes. Ahora es una palabra poco utilizada.

Un **noble** es una persona a la que el Rey le ha dado un título del reino. Por ejemplo, marqués o duque. También se utiliza noble para decir que una persona es sincera y con buenas intenciones.



La enfermedad de Lisis duró un año.
Cada vez que don Diego
le hablaba de la boda,
Lisis se molestaba,
pues estaba demasiado enferma
como para ocuparse de ese tema.
Así que Diego no insistía
y esperaba.

Un día, la tía de Lisis
le regaló una esclava.
Era **mora** y se llamaba Zelima.

Zelima, de **gallardo entendimiento**,
sabía leer, escribir y cantar.
Pero, sobre todo,
sabía componer poesía.

Lisis se alegró mucho de tener a Zelima.
Se querían tanto las 2,
que no parecían esclava y señora,
parecían 2 hermanas muy queridas.

Zelima entretenía tan bien a Lisis
con sus versos y sus canciones,
que a ratos Lisis casi se olvidaba
de su enfermedad.

A veces, a Zelima se le caían lágrimas
de sus bellos ojos
y cuando Lisis le preguntaba
qué le pasaba,
Zelima siempre respondía:

Una mujer **mora** es una
mujer musulmana o
árabe. Hoy en día es una
palabra ofensiva.

Gallardo
entendimiento quiere
decir que destaca
por sus habilidades
intelectuales.



Zelima — Señora mía, lo sabrás
cuando llegue el momento
y te quedarás sorprendida.

Pasó todo un año.
Lisis terminó de recuperarse
y el sol volvió a iluminar su hermosa cara.

En cuanto don Diego
la vio recuperada,
volvió a hablar de boda
y Lisis no se opuso.

Como el Carnaval estaba cerca,
Lisis solicitó a su madre
aprovechar esos días
para festejar y celebrar la boda.

Durante las 3 noches de Carnaval,
las damas **narrarían** desengaños amorosos.
Lisis y Diego se casarían
el último día de Carnaval.

Estoy segura
de que los hombres se quedaron contentos
porque siempre dicen
que las mujeres son **noveleras**.

Lisis ordenó que los desengaños
fueran historias reales
y tenían que servir
para avisar a las mujeres
del daño que hacen los hombres.

Narrar es contar una historia.

Novelera es una mujer que le gusta contar historias y cotilleos reales o inventados.



Esto ya no debió de gustar a los hombres,
porque siempre intentan engañarlas
y no es tan fácil engañar
a una mujer desengañada.

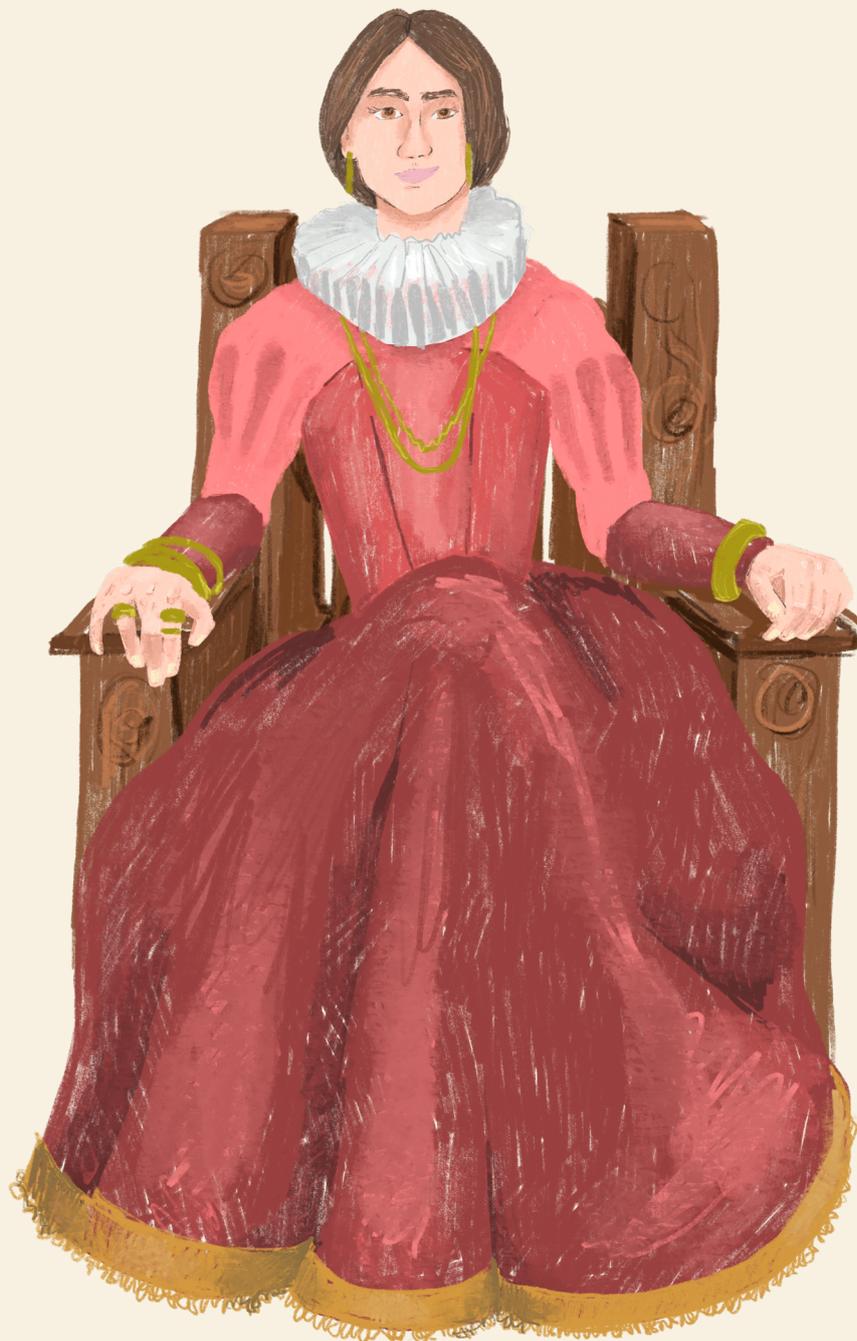
Como los hombres son siempre protagonistas
cuentan todas las historias
desde su punto de vista.
Tratan a todas las mujeres por igual
y nos juzgan a todas
por lo que hacen unas pocas.

Lisis quiso dar la oportunidad a las mujeres
de defender su buena **reputación**.

Por eso ordenó
que solo las damas narrarían
durante las 3 noches
que durarían las fiestas.
Y escogió a varias primas,
amigas, su madre,
y otras damas y mujeres cercanas.

La **reputación** es la
opinión que la gente
tiene de una persona.

Primera Noche





Primera noche

Todo estaba preparado
para la primera noche
de las celebraciones de la boda
de Lisis y don Diego.
Había músicos, luces,
lujos y **manjares**.
Había hasta chocolate,
que nunca faltaba en las celebraciones.

La divina Lisis vestía de negro
con botones de oro.
No era la mujer más hermosa
de la habitación,
pero era la mejor de todas
por su gallardo entendimiento.

Zelima, que estaba sentada
al lado de Lisis,
sería la primera en narrar su desengaño.

Salió de la sala
mientras los músicos
cantaban un **romance**
que ella había preparado.

El romance dice así:



Eres tú al que canto,
mentiroso pastor,
que te llevaste mis alegrías
y me dejaste dolor.

Yo soy tu esclava
y tú eres mi dueño.

Un **manjar** es una
comida deliciosa y fuera
de lo habitual.

Un **romance** es un
poema largo donde
algunos versos riman y
otros no.



Sacrificas mis deseos
y encierras mi sueño

Cuando te despediste,
yo me callé lo que siento
para que tú te fueras contento
sin conocer mi sufrimiento.

Mírame a estos ojos,
que tú llamas espejos,
y dime si no ves en ellos
cómo me duele que estés lejos.

Estás con otra mujer
y los celos me queman el alma.
¡Rápido! Traeme agua
para encontrar la calma.

Si te apartas de mi lado,
el alma me sacas del cuerpo.
¿Para qué quiero la vida
si yo sin ti me muero?

Sacrificar quiere decir renunciar a algo y conformarse para conseguir otra cosa.

Con los últimos versos,
apareció Zelima
vestida con hermosas y lujosas ropas,
sorprendiendo a todo el mundo.
Ya no parecía una esclava.

Estaba tan hermosa
y se movía de manera tan elegante,
que parecía una reina de Marruecos
o una **sultana** de Constantinopla.

Entre todas las personas de la sala,
Lisis fue la más maravillada.

Una **Sultana** es una reina de religión musulmana.



Zelima hizo 2 **reverencias**.

Una a los invitados
y otra solo a Lisis.

Se sentó en el **estrado**,
miró a Lisis y dijo:

Zelima — Señora mía, me ordenaste
que contara un desengaño.
Por eso, hoy os cuento mi historia
para que otras mujeres
aprendan de mis errores.

Mi nombre es doña Isabel Fajardo.
No es Zelima,
ni soy mora como pensáis.

Soy cristiana e hija
de padres católicos y nobles,
de los más **principales**
de la ciudad de Murcia.

Soy esclava por culpa
de un hombre desagradecido.

Para el primer desengaño de la noche,
os contaré mi historia.

Hacer una **reverencia** es inclinarse para mostrar respeto a una persona.

El **estrado** es el lugar de honor reservado a la mujer que cuenta el desengaño.

Los **principales** son las familias nobles más importantes de una ciudad.

Desengaño número 1

La esclava de
su amante





Narradora: doña Isabel.

Personajes:

- ✓ doña Isabel
- ✓ padre de doña Isabel
- ✓ madre de doña Isabel
- ✓ don Felipe
- ✓ don Manuel
- ✓ doña Eufrasia
- ✓ Claudia
- ✓ Octavio
- ✓ Leonisa
- ✓ Marinero moro
- ✓ Zaida
- ✓ doña Leonor



Yo, doña Isabel Fajardo,
soy la única hija de mis padres.
Hermosa, noble y rica.

Como no tenían más hijos,
Mis padres me criaron
entre caricias y regalos.

Se esforzaron en enseñarme
las virtudes que toda persona cristiana
debe conocer:
leer, escribir, danzar,
cantar y **tañer**.

Disculpad que yo lo diga,
pero mi **talento** es grande
en todas estas artes.
Sobre todo, en escribir poesía.

Muchos hombres de Murcia
tenían miedo y envidia
de mis habilidades.
¡Qué ignorantes!

Si sabes hacer poesía,
hazla sin miedo,
que la belleza de un poema
no empequeñece la belleza de otro.

Cuando cumplí 14 años,
mi padre recibía
tantos **pretendientes** para mí,
que, ya enfadado,
les dijo que me dejaran ser mujer.

Tañer es tocar un
instrumento de cuerda.

El **talento** es la habilidad
y capacidad para hacer
bien algo.

Un **pretendiente** es un
hombre que intenta
casarse con una mujer.



Entre los pretendientes
que se mostraban más apasionados,
estaba un caballero llamado don Felipe.

Era noble, joven
y no le faltaban **gracias**.
Lo que sí le faltaban eran **bienes** y fortuna.

En fin, era pobre.
¿Y cómo iba yo a atender
a un pobre desafortunado
siendo quien era mi padre
y mi fortuna?

¡Ay! Ojalá le tuviera yo más en cuenta.
Quizás me habría librado
de las desgracias que me esperaban.

Entonces sucedió el **levantamiento de Cataluña**
y mi padre fue a servir al rey
a Zaragoza, en el reino de Aragón.

Decidió llevarnos con él
a mi madre y a mí.
Yo estaba feliz de ver nuevas tierras.
No podía imaginar que este
sería el principio de mi perdición.

Llegamos a Zaragoza
y nos **aposentamos**
en una de sus principales casas
donde vivían una viuda rica
y sus dos hijos,
doña Eufrosia y don Manuel.

Gracias se llama a las
cualidades y habilidades
positivas que tiene una
persona.

Los **bienes** son el
dinero y las posesiones
de una persona. Por
ejemplo, una casa o un
terreno en el campo.

El **levantamiento de
Cataluña** fue cuando
una parte de la sociedad
catalana se puso en
contra del Rey.

Aposentarse es alojarse
por un tiempo en una
casa o en una pensión.



En la ciudad, se habló tanto
y tan bien de mi belleza,
que cualquiera diría
que en aquellas tierras
no existía mujer hermosa alguna.

Yo no sé si mi belleza era tanta,
solo sé que bastó para crear mi **desdicha**.
Porque no me hizo falta
ni salir de casa
para ser desgraciada como soy.

Una **desdicha** es una
tragedia o un dolor muy
grande.

Don Manuel, de quien callaré su apellido,
pues no supo hacerle honor,
fue mi perdición.

Doña Eufrosia y yo nos hicimos tan amigas
porque no nos separábamos
ni de noche ni de día.
En la ciudad nos conocían
como las 2 amigas.

De la misma manera,
don Manuel quiso quererme,
o engañarme,
que todo viene a ser lo mismo.

Puesto que antes o después
me tenía que casar,
no me parecía mala idea
que fuera don Manuel el afortunado.
¡Pero, ay de mí,
que él tenía otra intención!



Nunca **pidió mi mano** a mi padre
y hay que decir
que no era fácil conseguirla,
pues tenía yo pretendientes
con más fortuna y clase.

En vez de eso,
don Manuel buscaba la ocasión
de hablarme de amor
y no dudaba en tener **atrevimientos**.

Yo me esforzaba
para no darle ocasión ninguna
de hablarme.
Hasta que una tarde,
que yo estaba con su hermana
en su cuarto,
entró don Manuel con un instrumento.

Doña Eufrosia le suplicó
que cantara alguna cosa.
Él, sin **hacerse de rogar**,
cantó este **soneto** dedicado a mí:

Esa mujer era dulce
y el Sol le iluminaba la cara
pero ahora ya no tiene nada
solo un dolor sin luces.

Un **diluvio** ahoga la tierra
porque lloran sus ojos
y las lágrimas forman ríos de **enojos**
que van del mar a la sierra.

No escuchó a su amiga,
tampoco escuchó a su hermana
cuando le decían: te quedarás sin nada.

Pedir la mano es cuando
el hombre pide permiso
al padre de la mujer para
casarse con ella.

Un **atrevimiento** es una
muestra de afecto o de
atracción a otra persona
que se hace sin tener en
cuenta si esa persona
se siente incómoda.

Hacerse de rogar quiere
decir esperar a que se lo
pidan varias veces.

Un **soneto** es un tipo
de poema que tiene 14
versos y todos riman.

Un **diluvio** es una lluvia
tan fuerte que inunda el
mundo.

Un **enojo** es un enfado.



 Pero hoy llega su enemiga
y de esa mujer **emana**
un amor que desenfadada.

Emanar quiere decir
nacer.

Cuando acabó de cantar,
don Manuel tiró el instrumento al suelo
y dijo:
don Manuel — ¿Qué me importa a mí
que la mujer que amo
ilumine a otros con su luz
si para mí solo tiene sombras?

Entonces, se desmayó
y estuvo enfermo durante días.

No sé si yo me sentía triste o alegre,
solo sé que estaba confusa
y decidí no darle oportunidad
de tener más atrevimientos.

Yo sabía que mi indiferencia
era la causa de la enfermedad
de don Manuel
y buscaba excusas
para no visitarle.

Pero el tercer día,
dona Eufrosia me riñó
por mí **descortesía**
y no pude negarme a visitarle.

Esa tarde fui a visitarlo
junto con mi madre
y al despedirnos,
él puso un papel en mi mano.

La **descortesía** es tener
mala educación o falta
de cuidado hacia otra
persona.



Me quedé totalmente **desconcertada** pero no tuve más remedio que cogerlo para no hacer un escándalo delante de su madre y la mía.

Estaba decidida a romper el papel de don Manuel sin leerlo. Y así lo habría hecho si no fuera por Claudia, una **doncella** muy querida que me crio desde niña. Claudia vio el papel y me dijo:

Claudia — Señora mía, ¿qué delito ha cometido don Manuel para que le trates así? ¿Por qué desconfías de él sin haberle escuchado?

doña Isabel — Ya sabes, Claudia, que estos atrevimientos ponen en riesgo el honor de cualquier dama.

Le defiendes tanto que cualquiera diría que te ha **sobornado**.

Claudia — No, señora mía, es que siento lastima por él.

Esta mañana me envió tu madre a visitarle y saber cómo estaba y me ha confesado sus penas y culpando de ellas a tu desprecio.

Una persona se queda **desconcertada** cuando algo le sorprende y no entiende muy bien que pasa.

Una **doncella** es mujer que no ha tenido relaciones sexuales.

Sobornar es pagar a alguien para conseguir un favor.



- Claudia — Claro es que si estuviera sano,
se marcharía donde no pudiera
saber de ti,
ni tú saber de él.
- doña Isabel — No sabes cómo deseo
que se recupere pronto
para que así sea.
- Claudia — Señora mía, no seas cruel.
Necesitas un marido,
¿Por qué no él?
- doña Isabel — Si tuviera intención
de casarse conmigo,
ya le habría pedido mi mano
a mi padre.
- Claudia — Eso mismo le dije yo,
pero no se atreve a pedir tu mano
sin estar seguro de tu amor.
- doña Isabel — El gusto de mi padre,
será el mío.
Con esto ya puede estar seguro.
- Claudia — Entonces, señora mía,
vamos a leer el papel,
que leerlo no hará ningún mal.

Aunque me había mostrado firme,
mi corazón ya estaba más blando
que la cera
y solo podía sentir lástima por don Manuel.



¡Qué Dios nos proteja
de un papel escrito en mal momento!

¡Ay, de las mujeres fáciles
y mal aconsejadas!
¡Ay, de los hombres que engañan
y acaban con nuestra **inocencia**!

Hombres, ¿por qué nos tratáis
como si estuviéramos hechas
de una pasta diferente a la vuestra?
Si agradecerais los cuidados
que recibís de vuestras madres,
en su honor,
nos trataríais con respeto
y admiración.

¡Estaba tan confusa
después de leer el papel!
Tan pronto amaba a don Manuel,
como tan pronto me arrepentía.

Decidí no dar a don Manuel
ocasión de hacer más atrevimientos,
pero tampoco despreciarle
para evitarle penas y locuras.

Empezaron los días de Carnaval
y una tarde fui a disfrazarme
a la habitación de doña Eufrasia.

Como otras veces, don Manuel
me esperaba en la puerta para saludar.
Cuando le ofrecí mi mano,
tiró de mí con tanta fuerza
que me arrastró dentro de sus **aposentos**.

En la época, una mujer
inocente era una mujer
virgen.

Los **aposentos** son las
habitaciones o un cuarto
privado.



Cerró la puerta con llave.
No se lo qué pasó,
porque del susto me desmayé.

¡Ay, mujeres débiles!
¡Nos crían cobardes,
antes nos enseñan a coser
que a manejar la espada!

Don Manuel se disculpó
y aseguró que lo hizo
solo para tenerme segura.

Don Manuel dio su palabra
de ser mi esposo,
lo prometió una y otra vez.
Pero yo solo podía **aborrecerle**.

Caí tan enferma
que estuve a punto de morir.

Claudia y Doña Eufrosia,
preocupadas por mí,
trataron de convencerme
de que volviera a aceptarle
hasta que lo consiguieron.
Pues entendí que era dueño de mi honor
y no me quedaba otro destino
que casarme con él.

Pero cuando don Manuel vio
que yo le mostraba afecto,
empezó a aborrecerme.
Los hombres solo quieren
lo que no han conseguido.

Aborrecer es sentir
desprecio u odiar algo



Durante un año,
don Manuel puso todo tipo de excusas
para no pedir mi mano a mi padre.
Yo estaba tan triste
como temerosa de espantarlo.

Hasta que un día me enteré
de que desde hacía más de 10 años,
don Manuel amaba
a una mujer casada,
que por una enfermedad
había dejado de darle sus favores.
Y solo por eso se había entretenido
buscando los míos.

Pero ahora, la dama se arrepentía
de haber desatendido a don Manuel
y él ya no tenía tiempo
ni ternura para mí.

Yo estaba desesperada.
No podía soportar sus desprecios.
Y celosa **recriminaba** a don Manuel
su comportamiento.

Así pasaban los días,
hasta que don Manuel decidió
visitar una **hacienda**
que tenía su familia
durante unos días.

Era habitual que visitara su tierra
y nada me hizo sospechar las maldades
de las que don Manuel fue capaz
y que ahora os contaré.

Recriminar es regañar
y echar en cara a una
persona algo malo que
está haciendo.

Una **hacienda** es una
casa con terreno en el
campo.



Esa noche vino a verme un criado
que había entrado
a servir a mi padre.

Qué sorprendida me quedé
cuando pude reconocer a don Felipe,
aquel pretendiente de Murcia
tan apuesto como pobre.

don Felipe — Señora mía,
mi amor por ti es tan grande,
que he venido a servir a tu casa
para estar cerca de ti.
Y por este mismo amor,
debo avisaros de la **vileza**
de don Manuel.

Vileza significa maldad.

doña Isabel — Don Felipe,
¿te has vuelto loco?

don Felipe — No me he vuelto loco,
señora mía,
el traidor de don Manuel,
se va a **Sicilia**
a servir al **Almirante**
para no casarse contigo.

Por el amor que te tengo,
prometo vengarte
o morir en el intento.

En el siglo 17, **Sicilia** era
parte de España. Hoy en
día es una provincia de
Italia.

Un **Almirante** es un
militar con un alto cargo.

Llena de pena,
subí a mi habitación.
Lloré tantas lágrimas
que sería imposible contarlas.



Tan pronto quería matarme yo,
como quería matar a don Manuel.

Esa noche tomé la decisión
con la que terminé
de echar a perder mi vida:
cogí mis joyas y las de mi madre
y me fui de mi casa
sin que nadie me viera.

Fui a casa de Octavio,
un viejo criado
que había servido a mi padre.

Por Octavio supe de la tragedia
que ocurrió en mi casa.

Mi huida había creado
tanto **alboroto**,
que mi padre, distraído y alterado,
se cayó de espaldas.
Con este golpe dio fin a su vida.

Mi madre quiso saber
la causa de mi huida
y por Claudia se enteró de mi **desdicha**.

Ofendida y triste,
volvió a Murcia
para enterrar a mi padre,
ordenando que no me buscaran más.
Puesto yo había elegido marido
a mi gusto,
esperaba que fuera **dichosa** con él.

El **alboroto** es cuando
hay mucha gente y
mucho ruido.

Una **desdicha** es una
tragedia o un dolor muy
grande.

Ser **dichosa** es ser feliz.



Cuando me enteré de todo esto,
sentí tanta pena y dolor
que estuve a punto de perder la vida.

4 días después,
Octavio y yo partimos para Alicante,
donde don Manuel esperaba la **galera**
para ir a Sicilia.

Allí conocí que el Almirante
buscaba una esclava.

Me pinté en la cara **S y clavo**,
me vestí con ropa de esclava mora
y cambié mi nombre por Zelima.
Le pedí a Octavio
que me vendiera a cualquier precio.

Buenos dueños me tocaron,
me gané enseguida su respeto.

Un día, vino a comer don Manuel.
Cuando me vio,
se quedó tan asombrado
que se olvidó de llevarse
la cuchara a la boca.

Yo no me quedé menos sorprendida
que don Manuel
cuando vi a don Felipe
haciéndose pasar por criado suyo.

Cuando don Felipe y yo
nos quedamos solos en la cocina,
le pregunté:

Una **galera** es un tipo de
barco.

En aquella época
tatuaban a los esclavos
una **S y un clavo** para
que todo el mundo
supiera que eran
esclavos.



doña Isabel — Don Felipe, ¿que fortunas
te han traído hasta aquí?

don Felipe — Lo mismo que a ti,
señora mía,
amar a quien no me ama
y cumplir mi promesa
de vengarme de don Manuel.

doña Isabel — Don Manuel es falso y traidor,
pero si le matas a él,
a mí la vida me quitas,
pues él es mi única posibilidad
de recuperar mi honor perdido.

don Felipe — Entonces, suspenderé mi venganza
hasta que vea
si don Manuel es un caballero
y cumple con su deber.
Si no lo hace, te pido perdón,
pero me vengaré
por tus desdichas y por las mías.

Unos días después,
don Manuel vino a verme
con intención de aclarar la situación.

don Manuel — ¿Qué disfraz es este, doña Isabel?
Cómo es posible que una mujer
de vuestra clase **se rebaje**
de esta manera?
Si tenía intención de casarme con **vos**,
me habéis hecho perderla por completo.

Rebajarse es hacer algo
que está por debajo de
tu nivel.

Las personas de clase
alta se tratan de **vos**
entre ellas. Se utiliza
como vosotros. Es una
manera más respetuosa
de decir tú.



doña Isabel — ¡Vos, traidor, habéis provocado mi perdición!
¡Vuestra maldad me ha traído a esta situación!

Dios y el rey os castigarán
por vuestras ofensas.
Y si ellos no lo hacen,
os quitaré la vida yo misma.

De mí aprenderán las mujeres nobles
a castigar a los hombres falsos
y desagradecidos.

No sé si fue para evitar mi ira
o porque se arrepentía de las desdichas
que me había provocado,
pero don Manuel me llenó de caricias,
halagos y promesas.

Un **halago** es un
cumplido.

Yo le creí, pues le quería
y quería recuperar mi honor.

Una vez en Sicilia,
don Manuel pasaba los días
entretenido con el juego y las mujeres
y volvió a tratarme
con el desprecio de siempre.

Mi pena era tan grande
que no pude ocultársela por más tiempo
a Leonisa, mi dueña.

Leonisa y don Felipe
trazaron un plan
para que don Manuel y yo
nos encontráramos a solas
en una apartada **isleta**.

Una **isleta** es una isla
pequeña.



Nos pusimos a hablar bajo unos árboles.
Y así estábamos,
yo pidiendo explicaciones
y él inventándose disculpas falsas,
cuando llegó un barco
llenó de moros **corsarios**.

Un **corsario** es un pirata.

No tuvimos tiempo de defendernos.
Nos hicieron prisioneros
y nos llevaron a **Argel**.

Argel es la capital de Argelia.

Creyeron que yo era mora,
por lo que me gané su confianza.
Así que les convencí para que trataran bien
a los demás prisioneros.

En Argel, el capitán me regaló
a su hija Zaida.

Zaida me tomó mucho cariño
y nuestra amistad era muy estrecha.
Hasta el punto que un día
me confesó su amor por don Manuel.

Cuando don Manuel se enteró
del amor de Zaida,
me obligó a convencerla
de que se casaría con ella
si huía con nosotros
y se hacía cristiana.

¡Cómo nos engañó don Manuel
en esto y en todo lo que hacía!

Zaida estaba feliz y enamorada,
decidida a huir y hacerse cristiana.



Preparó en secreto un barco,
cogió su oro, su plata y sus vestidos
y nos fuimos todos a **Cartagena**.

Cartagena es una ciudad
de Murcia.

Desde Cartagena,
marchamos a Zaragoza
para volver 6 años después
de nuestra partida.

En este tiempo,
la madre de don Manuel había muerto.
Doña Eufrasia,
que se había quedado viuda
con un hijo pequeño,
nos recibió con gusto y afecto.

Zaida insistía tanto
y tenía tanta prisa en bautizarse
para casarse cuanto antes,
que me vi obligada a contarle la verdad.

Así que una noche reuní a Zaida,
a don Manuel, a don Felipe
y a doña Eufrasia y les dije:

doña Isabel — Mi señor, don Manuel,
hoy deben saber Zaida
y el mundo entero
los engaños y las desdichas
que me habéis dado.

La deuda que me debéis solo
la pagaréis casándoos conmigo
Vos sois el único
que puede liberarme
de mi esclavitud.



doña Isabel — Conocéis mi hermosura,
mi riqueza y mis virtudes.
Decidme, por favor, qué necesitáis
para casaros conmigo.

don Manuel — Conozco de sobra vuestras virtudes,
pero las virtudes no importan
cuando no existe **voluntad**.

Debisteis entender el día
que me marché de esta casa
que no os quería como esposa.

Si en aquel momento
ya no os quería,
¿cómo os voy a querer ahora,
después de rebajaros tanto?

Yo os di mi palabra de ser vuestro esposo
porque es lo que hacemos los hombres
para conseguir lo que queremos
de las mujeres.

Las mujeres deberíais saberlo ya
y no dejaros engañar.

Para que dejéis de perseguirme
y **atormentarme**,
me casaré con Zaida,
que es hermosa y rica
y me quiere tanto como vos.

La **voluntad** es la
intención o el deseo de
hacer algo.

Atormentar es castigar
y agobiar a alguien de
manera exagerada.



Don Felipe sacó la espada y dijo:

don Felipe — ¡Falso y mal caballero!
¿Así es como cumples tu deber
con un ángel?

Y sin dudarlo, le clavó la espada.
Sería por su rapidez
o porque así lo quiso Dios,
pero a don Manuel se le salió el alma.

Antes de irse corriendo,
don Felipe me dijo:

don Felipe — Hermosa doña Isabel,
he vengado tu honor
por las desdichas
que te provocó don Manuel.
Si consigo salvar mi vida
y evitar a la justicia,
te buscaré.

El alboroto en la casa era enorme.
Doña Eufrasia se desmayó.
Zaida, asombrada y atormentada,
cogió una **daga**
y se la clavó en el corazón,
cayendo muerta sobre don Manuel.

Aproveché la confusión
para coger las joyas de Zaida
y huir corriendo
a ver si encontraba a don Felipe.

Una **daga** es un tipo de
espada pequeña.



Al no encontrarlo,
fui a casa de Octavio,
que me acogió
y me cuidó como siempre.

Por un lado, yo estaba triste
por lo que había pasado,
pero por otro lado,
estaba satisfecha con la venganza.

A veces, pensaba
en meterme en un convento.
Otras veces, pensaba
en ir a Murcia con mi madre.
Al final, decidí quedarme esclava,
pues mi alma ya lo era.

Así es como me compró el tío
de mi señora Lisis
por 100 **ducados**.
y hoy estoy en vuestra presencia
contando mi desdichada historia.

El **ducado** era la
moneda de la época.
100 ducados era una
cantidad alta de dinero.



Doña Isabel continuó hablando
mirando a Lisis:

doña Isabel — Señora mía,
os suplico que me creáis
y me disculpéis por todas las veces
que no respondí vuestras preguntas.

Ya no me fío de ningún hombre,
pues veo que todos
engañan a las mujeres,
sean nobles o humildes.

Por eso, divina Lisis,
os suplico vuestro permiso
para servir a Dios
y entrar en un convento.

Seré la esclava de Dios
y mi nombre será:
la Esclava de su Amante.

Doña Isabel se puso a llorar
de una manera tan dulce.
que todos sentían ternura
y pena por ella.

Lisis la abrazó.
Le dio besos en las mejillas
y entre lágrimas le dijo:



Lisis — Señora mía,
¿cómo habéis podido
engañarme durante tanto tiempo?

Os pido perdón
por trataros como esclava,
cuando sois de mucha más calidad
que yo.

No necesitáis pedirme permiso,
pues podéis darme órdenes
como si vos fuerais mi dueña.

Doña Isabel volvió a su sitio
y se sentó junto a Lisis.

Lisarda, la prima de Lisis,
se levantó y se sentó en el estrado
para contar el segundo desengaño
de la noche.

Lisarda miró a su prometido, don Juan,
como pidiéndole disculpas
y dijo así:

Lisarda — Hermosa Lisis, me mandasteis
contar el segundo desengaño.

Yo todavía no he sufrido
ningún desengaño.
No me gusta hablar
de lo que no conozco,
pero quiero cumplir con mi obligación.



Lisarda

— Así que contaré la historia
de una principal dama
que oí en una ocasión.

Espero que sirva
para desengañar a las mujeres
que tengan que ser desengañadas
y que no ofenda a los hombres
de buenas intenciones.

Desengaño número 2

La venganza más despreciable





Narradora: Lisarda

Personajes:

- ✔ Octavia
- ✔ **don Juan**
- ✔ Carlos
- ✔ padre de Carlos
- ✔ Camila

Este **don Juan** es un personaje diferente al prometido de Lisarda.



No hace muchos años,
vivió un caballero español
en la muy noble ciudad de **Milán**.

Tenía todas las virtudes posibles
y una buena posición,
pero perdió casi todo su **patrimonio**
en el juego y en amoríos.

Tuvo 2 hijos:
la mayor, Octavia,
y el pequeño, don Juan.

Me callaré el apellido de don Juan,
pues cuando los hombres
se pierden en sus travesuras,
deshonran su **linaje**.

Octavia era de las mujeres
más hermosas del reino.
Llegando a la edad
donde la belleza
ya no puede crecer más,
se enamoró de ella
Carlos, el hijo de un **senador**.

Octavia no le miraba con malos ojos,
pero sabía que ser hermosa
no era **dote** suficiente
para casarse con un hombre tan rico.

Carlos nunca iría en contra
de la voluntad de su padre,
pero se decidió a conquistar
esa belleza prohibida.

En esa época, **Milán**
era parte de España.
Hoy en día, es una
ciudad de Italia.

El **patrimonio** es el
dinero y las posesiones
de una persona.

El **linaje** son los hijos,
los nietos y toda la
descendencia.

Los **senadores** eran
nobles que formaban
parte del gobierno de
la ciudad.

La **dote** es una
cantidad de dinero
que una mujer tenía
que pagar cuando se
casaba o cuando se
metía en un convento.



Primero lo intentaría
con joyas y dinero.
Y si así no tenía éxito,
tomaría sin dudar el atajo
de los engaños y la fuerza.

Una calurosa noche de julio,
Carlos se sentó debajo
del balcón de Octavia
y le cantó este soneto:

Amor, te acabo de conocer
y ya siento en mis ojos
los celos y los enojos
porque no me quieres ver.
¿Por qué me odias, mujer?
Mis ojos, que ya están rojos,
ven cerrarse tus cerrojos.
No tengo mañana ni ayer.
Mi esperanza se muere,
pero no puedo dejar de amarte
porque **Cupido** me deja sufrir.
Oh, tu amor me duele.
De mi lado quieres apartarte
y mi pena no tiene fin.

Cupido es el dios
romano del amor

Aunque Octavia no contestó,
se quedó escuchando
hasta el final del poema
y así comenzaron sus desdichas.

Carlos se contentó
con la atención de Octavia
y tuvo el atrevimiento
de escribirle un papel.



Al leerlo, el afecto de Octavia
se volvió amor.
Respondió a ese papel
y a todos los que vinieron después.

Octavia se dejó vencer
y cada noche permitía
que Carlos le hablara
a través de una reja.

Octavia quería a Carlos,
pero sabía que su amor era imposible,
pues él era rico y ella no.

Temía que él la engañara
y por eso, no le permitía
que la tocara,
ni siquiera una mano.

Cuanto más se resistía Octavia,
más crecía el deseo de Carlos
de conseguir mayores favores.

Carlos la acusaba de ser cruel
y se quejaba de su poco amor.
Una noche, cantó este poema
acompañado por su **laúd**:

¡Ay, igual que **Tántalo**, el dios!
Tengo el agua en los labios,
pero no puedo beber
porque tú me matas de sed.

¿Qué delito he cometido
para merecer tu olvido?
Ingrata, estoy desesperado
y tú me echas de tu lado.

Un **laúd** es un
instrumento parecido
a una guitarra.

Tántalo es un personaje
de la mitología griega.
Los dioses le castigaron
a no poder comer ni
beber aunque tenía
agua y comida cerca.

Ingrata quiere decir
desagradecida.



Apaga la hoguera que me quema
o déjame llorar mi pena.
Eres cruel y fría,
pues nunca serás mía.
Por favor, olvida tus temores
y dame ya tus amores.
Te doy mi palabra, escúchame.
Seré tuyo, créeme.

Octavia ya amaba a Carlos
y necesitó mucho menos
que este poema
para dejarse vencer por la debilidad.
Abrió la ventana y le dijo:

Octavia — Carlos, os he dado un gran favor
recibiéndoos cada noche en mi ventana,
aunque vos no me hayáis prometido
un final dichoso.

El cruel sois vos
porque me hacéis desdichada
pudiendo hacerme dichosa.

Si hago lo que me pedís,
perdería mi honor.
Nunca conseguiría esposo
y tampoco os tendría a vos.

Cuando sabes que no vas a cumplir,
es fácil prometer.
Por eso, Carlos fue rápido en contestar:



Carlos — Hermosa dueña mía,
solo os pido guardar el secreto
de momento,
pues mi padre no debe enterarse.

Ya sabéis que él es **avaricioso**
y quiere darme una mujer
más rica que yo.

Eres **avaricioso**
cuando solo piensas
en el dinero.

Os doy mi palabra,
una y mil veces,
de que seré vuestro esposo.

¡Qué fácil promete Carlos
y qué fácil le cree Octavia!

Las promesas que hacen
los ricos a los pobres
pocas veces se cumplen.
Sobre todo, en temas de amor.

Esa noche, Octavia
creyó que la belleza
era dote suficiente
y le dio la joya más rica
que tiene una mujer.

Durante muchos días,
disfrutaron de sus amores.
Carlos entraba en secreto
en casa de Octavia,
y ella se sentía dichosa.
¡Ay, la desdicha parece hermosa!



Poco tiempo después,
el padre de Octavia murió en una batalla
y la madre murió de pena
unos meses después.

¡Qué dichosos fueron
en perder la vida
antes de ver llegar la perdición
a la vida de su hija!

Sin freno para sus travesuras,
don Juan, el hermano de Octavia,
empezó a gastar su fortuna
en juegos y amoríos,
sin pensar en la dote
que su hermana necesitaría
para casarse algún día.

Carlos dejó de visitar a Octavia
porque don Juan la vigilaba noche y día
para asegurarse
de que no gastara nada.

Pasaron muchos días
sin que los amantes
pudieran aliviar su pena.
Hasta que un día,
don Juan mató a un caballero
en una casa de juego
y huyó de la ciudad.

En ausencia de don Juan,
quedó Carlos como único dueño.
Entraba y salía de la casa
sin recato ninguno.

Actuar **sin recato**
ninguno es actuar sin
vergüenza ni disimulo.



Toda la ciudad hablaba
de los excesos de Carlos y Octavia.
A Carlos no le importaba nada,
pero todas las damas
se alejaban de Octavia
por ver su reputación
tan oscurecida.

Durante 2 años,
continuaron sus amores,
y poco a poco,
Carlos fue perdiendo
el interés en Octavia.

¡Carlos, falso y mal caballero!
¿Qué pueden decir ahora los hombres?

¡Octavia, mujer fácil y débil!
Que aprendan las damas
a desconfiar de los hombres
para no acabar como Octavia:
sin esposo, sin honor y sin amante.

Cuando las desdichas
están en camino,
siempre van acompañadas.
El padre de Carlos
le acordó un matrimonio
con un rica doncella
de nombre Camila.

Carlos aceptó la unión de buen grado.
Para liberarse de su obligación con Octavia,
decidió convencerla
de que se metiera en un convento.



Así, Carlos fue a ver
a la ingenua Octavia
fingiendo una gran pena.

Octavia — ¡Oh, Carlos, señor mio!
Si yo tengo la culpa de vuestro mal,
os suplico que me perdonéis
y me digáis qué puedo hacer
para ponerle **remedio**.

Un **remedio** es una
solución.

Carlos — Octavia mía, mucho me pesa
que creáis que sois vos
la causa de mi dolor.
Vuestra única culpa
es no haber nacido rica.

Mi padre ha descubierto nuestro amor
y está tan enfadado
que ha jurado **desterraros**
por ser una mujer de malas costumbres.

La única solución
es que os vayáis un tiempo
a un convento.
Yo os llevaré cada día joyas y dinero
para agrandar vuestra dote
y que nos podamos casar algún día.

Desterrar es echar
a alguien de su ciudad
o su país y no
permitirle volver
nunca.

Esa misma noche,
Octavia cumplió los deseos de Carlos.

Durante el mes que siguió,
Carlos visitaba a Octavia
y le regalaba joyas de gran valor
para liberarse de su deber.



Pues Octavia había perdido la reputación,
pero podría pagar una buena dote
y casarse con algún otro.

Llegó el día de la boda
y Carlos se olvidó de Octavia.

Estaba enamorado de Camila,
que no era muy hermosa,
pero tampoco tan fea
como para ser aborrecida.
Además, era **ropa nueva**
y la fortuna de su dote
la hacía aún más hermosa.

Después de haber gozado
2 o 3 días con su esposa,
Carlos volvió a acordarse de Octavia
y decidió desengañarla con este papel:

Siento desengañaros, hermosa Octavia,
pero Dios no quiere nuestra unión.

Mi padre me ha casado
con una rica señora.
No sirve de nada llorar,
porque esto ya no tiene remedio.

Os ruego que aceptes
mi dinero y joyas
y que os metáis a **religiosa**,
porque me dolería demasiado
ver que otro hombre
es dueño de vuestra belleza.

Carlos considera a Camila como **ropa nueva** porque todavía no ha tenido relaciones sexuales.

Una **religiosa** es una monja.



Cuando Octavia leyó en este papel su sentencia de muerte. Fue víctima de la locura y, de haber estado sola, se habría quitado la vida.

Pasados 2 días, consiguió **serenarse** y escribió a su hermano para que volviera a Milán lo antes posible.

Serenarse quiere decir tranquilizarse.

Cuando don Juan volvió, riñó a su hermana con cariño y juró vengarse por los **agravios** que estaba sufriendo.

Los **agravios** son las ofensas y los daños que una persona le hace a otra.

También le dijo que por haber sido imprudente y loca, no tenía otra opción más que meterse a religiosa.

Don Juan decidió vengarse con quien no tenía culpa de nada: le quitaría el honor a Camila, igual Carlos se lo había quitado a Octavia.

La inocente dama pagará sola la condena de Octavia, los engaños de Carlos y la venganza de don Juan.



Don Juan **cortejaba** a Camila siempre que tenía ocasión. Se ponía su ropa más elegante y se mostraba tierno y respetuoso.

Camila era **leal** a su marido y no hacía caso de los atrevimientos de don Juan.

Así, viendo don Juan, que con amor no conseguiría nada, no dudó en usar el engaño y la fuerza.

Un día que Carlos estaba de caza, se vistió don Juan con las ropas de su hermana y fue a casa de Camila.

La hizo creer que era una principal dama y quería hablar de negocios importantes.

Cuando se quedaron a solas, don Juan se quitó su disfraz, sacó una daga y se la puso en el pecho a Camila, tan cerca de la piel que manchó la punta con sangre de la desdichada.

Cortejar es intentar conseguir el amor de alguien con atenciones y cumplidos.

Una persona **leal** es sincera y cumple sus obligaciones y compromisos con otra persona.



don Juan — Si se os ocurre gritar, Camila,
os clavo esta daga en el pecho
y luego se la clavo a vuestras criadas.

Miradme bien. Soy don Juan,
de quien no os habéis querido enamorar.
Yo solo buscaba conquistaros
para vengar el honor
de mi hermana Octavia.

Como vos habéis conservado
el honor mejor que ella,
os lo quitaré por la fuerza.

Y decidle a Carlos, vuestro dueño,
que tenga cuidado de mí
que aún me falta
quitarle la vida.

Camila, muerta de miedo,
no pudo defenderse
y don Juan cumplió
su despreciable venganza.

El despreciable don Juan salió a la calle
y se puso a anunciar a voces
que le había quitado el honor
a la esposa de Carlos.

Las criadas y una amiga de Camila
la encontraron llorando
y sin consuelo.

La convencieron
de que se fuera a un convento
para escapar de la ira de Carlos.



Cuando Carlos se enteró de lo ocurrido,
la hizo cómplice del delito
por no haberle avisado
de los atrevimientos de don Juan.

En la ciudad todo el mundo
comentaba lo ocurrido.
Algunos culpaban a Camila
y decían que Carlos
tenía que matarla
para proteger su honor.
Otros decían que la dama
no tenía la culpa de nada.

Durante un año,
Camila estuvo en el convento,
Carlos no salió de su casa.
y de don Juan no se sabía nada.

El padre de Carlos
creía en la inocencia de Camila
y convenció a su hijo
de que la tomara de nuevo
como esposa.

Así, volvió Camila a su casa,
llena de miedo y vergüenza,
sin atreverse a mirar
a su marido a los ojos.

Carlos la recibió serio y frío.
No la dejaba comer
ni dormir con él
y apenas le dirigía la palabra.



Con esta vida tan desgraciada
y bien arrepentida
de haber salido del convento,
Camila vivió un poco más de un año.
Pues al cabo de un año,
el Demonio reinó en Carlos
y con un veneno
quiso matar a su esposa.

Por desgracia para la desdichada,
el veneno no la mató enseguida.

Camila se puso enferma
y durante 6 meses
sufrió dolores tremendos.
Sus piernas, sus brazos,
su cara y su vientre se hincharon
como grandes columnas.

Murió Camila sola en su cama
y la enterraron con pena
todos los que sabían
que era buena.

Carlos desapareció una noche,
quizás partió en busca
de su enemigo don Juan.
Nunca se volvió a tener
noticia alguna de ninguno de ellos.



Así acaba el segundo desengaño.

Discutieron los presentes
sobre si Camila tenía culpa
o era inocente.

Lisis defendía la inocencia de Camila
y puso fin a la discusión
con estas palabras:

Lisis — Ninguna mujer está tan ciega
como para contarle a su marido
que otro hombre
busca sus amores.

Algunos ignorantes dicen
que la fuerza del amor
está en los celos,
pero no es verdad,
la fuerza del amor
está en la confianza.

Carlos se cansó de Octavia
cuando le hizo suya.
Se habría cansado
también de Camila.
La crueldad de Carlos
fue lo que mató a Camila.



Con el fin de estas palabras,
la hermosa Nise se puso en pie
e hizo una reverencia.

Con mucha gracia y talento,
se sentó en el estrado y dijo:

Nise — Por orden de la hermosa
y discreta Lisis,
contaré el tercer desengaño.

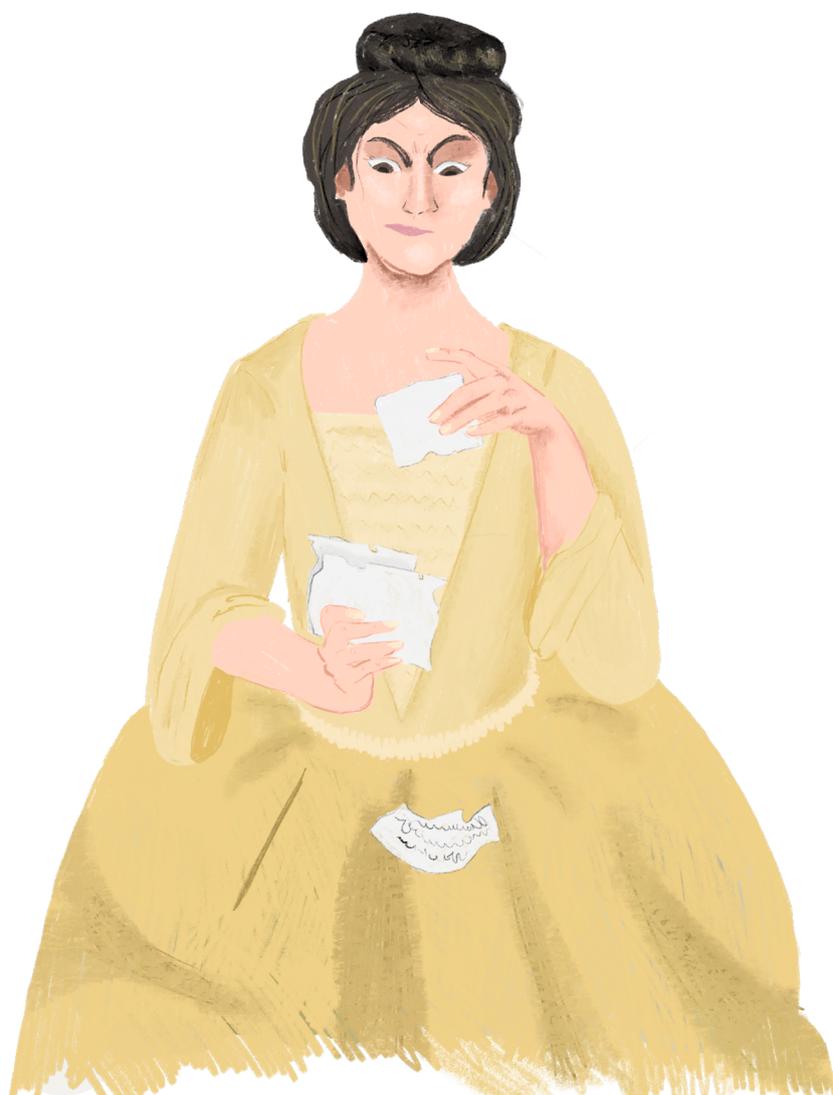
Caballero, si una doncella no te busca,
déjala tranquila
y ella no te buscará a ti.
Si después de regalos
y halagos, la consigues,
no hables mal de ella,
pues tú tuviste la culpa.

Tampoco te quejes
de las mujeres sin honor,
las que intentan vivir con libertad.
Tú las buscas para entretenerte
y ellas a ti por tu dinero.
Así que deja de quejarte,
que solo hacen su oficio.

La culpa de las mujeres,
la provocan los hombres.
¡Cuántas mujeres buenas habría
si los hombres las dejaran!

Desengaño número 3

El verdugo de su esposa





Narradora: Nise.

Personajes:

- ✓ don Juan
- ✓ don Pedro
- ✓ Roseleta
- ✓ ahorcado
- ✓ Angeliana

Un **verdugo** es un hombre que tenía la profesión de acabar con la vida de los sentenciados a muerte por la Justicia.

Este **don Juan** es un personaje nuevo, diferente al prometido de Lisarda y al don Juan del desengaño número 2.



Tiempo atrás en Sicilia,
había 2 caballeros
que se conocían desde niños.
Eran galanes, nobles,
ricos, discretos y, sobre todo,
hijos de españoles.

Se llamaban don Juan y don Pedro.
Se pasaban el día juntos
y eran tan amigos
que en toda la ciudad
se los conocía como:
los 2 amigos.

Cuando don Pedro se casó
con la bella Roseleta,
don Juan pasó un tiempo
sin ir a casa de su amigo
para evitar **murmuraciones**.

Pero los 2 amigos
se echaban tanto de menos
que don Juan volvió a asistir
con **familiaridad**
y don Pedro y Roseleta
le recibían con agrado.

Por respeto al honor de su amigo,
don Juan no quería mirar a Roseleta,
pero no podía evitar verla casi cada día
por la amistad tan cercana
que tenía con don Pedro.

Las **murmuraciones**
son los comentarios y
los cotilleos de la gente
sobre la vida de alguien.

Te comportas con
familiaridad cuando
tienes confianza con
alguien y actúas de
manera natural.



Don Juan empezó a ver a Roseleta
como la mujer más bella
y a don Pedro
como el hombre más afortunado.

Cuando estaba solo,
don Juan se decidía
a no amar a Roseleta.
Pero cuando la veía,
su debilidad vencía.

Viendo a su amigo triste
y enfermo de pena,
don Pedro y Roseleta le preguntaban
la causa de su pena.

Para que no se descubriera
la verdad de su desdicha,
don Juan se inventó esta excusa:

don Juan — Cierta es, amigo don Pedro,
que callo una pena
desde hace tiempo
por vergüenza de mi debilidad.

La hermosura de Angeliana
es la fuente de mis desdichas.
He intentado hablarle de mi pasión,
pero ella no me ha querido oír
ni responder a mis papeles.

Estoy tan triste y desesperado,
que solo me queda
quitarme la vida.



Roseleta y don Pedro
consolaban a don Juan
y le aconsejaban pedir su mano,
pues Angeliana era una mujer
de poca calidad y no tenía padres,
por lo que nadie se opondría
a esa unión.

Don Juan les daba la razón,
pero ponía como excusa
que quería esperar
a que Angeliana tuviera más edad.

Así pasaron 2 meses.
Don Juan suspiraba por Roseleta,
mientras Roseleta pensaba
que don Juan suspiraba por Angeliana.

Un día que estaba don Juan
comiendo en casa de su amigo,
don Pedro tuvo que salir un momento
y se quedaron a solas
don Juan y Roseleta.

Don Juan vio la ocasión perfecta
para decirle con voz temblorosa:

don Juan — ¡Ay, hermosa Roseleta!
¡Qué hermoso y desdichado
fue el día que os conocí!
Pues mis ojos gozaron,
de tu imagen divina
pero me fue prohibido merecerla.



don Juan — Debéis saber
que la causa de mi tristeza
no es Angeliana,
sois solo vos, señora mía.

Roseleta estaba llena de cólera
y durante los días siguientes,
fingía enfermedad
o repentinos accidentes
cuando don Juan iba a visitarlos.

Un día que estaban los 3 de sobremesa,
don Pedro preguntó a don Juan
cómo iban sus amores con Angeliana,
a lo que don Juan respondió:

don Juan — Muy mal, porque hace unos días
le hablé de mi pasión
y ahora ella se niega a verme.
Su enfado me quita la vida.
Le he hecho estos versos
para desenfadarla:

 Sin el Sol no vivimos.
 Da aliento a nuestra vida
 con su luz y su calor.

 Vos, mi bien, sois mi Sol.
 Mirad vuestra obligación
 pues mi vida muere
 si me negáis vuestro amor.

 Yo sé cómo amaros.
 Decidme que soy amado por vos.
 Bella ingrata, no soy mío:
 soy solo vuestro.



Si no os importa mi pena,
pronto perderé mi vida
por causa de este dolor.

Don Pedro, que siempre admiraba
todo lo que hacía don Juan,
alabó los versos con entusiasmo.
Pero Roseleta, disimulando el enfado,
con tono de burla dijo:

Alabar es hacer muchos
cumplidos.

Roseleta — No porque una mujer sepa
que un hombre la ama,
está obligada a amarle.

Cierto es, señor don Juan,
que vuestro amor empieza
a ser locura y atrevimiento.

Si algún hombre pusiera
en mí los ojos,
y mi esposo no lo matara,
lo haría yo con mis propias manos.

Quedó don Juan muy descontento
por las palabras de Roseleta.
Ya no le importaba amar,
solo quería vencer.

Don Juan siguió enviándole papeles.
No tenía miedo
de que don Pedro se enterara de todo.
Pues pensaba que ninguna mujer
se atrevería a contarle a su marido
que otro hombre busca sus favores.



Un día, Roseleta recibió un papel que llevaba más atrevimiento que ningún otro.

Enojada, le enseñó a don Pedro todos los papeles de don Juan.

Estar **enojado** es estar muy enfadado.

Roseleta — ¡Para que veáis el amigo que tenéis y que traéis a vuestra casa!
¡Vuestro amigo don Juan quiere deshonraros buscando mis favores!

Le he reñido por sus atrevimientos y le he amenazado con contároslo a vos, pero nada le detiene.

El único remedio es quitarle la vida. Yo he cumplido mi parte, ahora cumplid vos la vuestra.

Don Pedro leyó los papeles una y otra vez.

Tan pronto le invadía la cólera y quería quitarle la vida a don Juan, como tan pronto recordaba el cariño de su amistad.

Al final, decidió que un agravio así no podía quedar sin castigo. Pero había que hacerlo sin que la ciudad se enterara para que no quedara su honor en **entredicho**.

El honor queda **en entredicho** si hay sospechas de que se haya deshonrado.



Mandó don Pedro a Roseleta
que enviara un papel a don Juan
dándole cita en su hacienda
una noche que don Pedro estaría
fuera de la ciudad.

Recibió el papel don Juan
y se puso loco de contento.
No sospechó nada raro
en el repentino cambio
del sentir de Roseleta.

Llegó la noche acordada
y don Juan se puso en camino.
Justo cuando salía de la ciudad
tocaron el **Avemaría**
las campanas de la iglesia.

Don Juan se bajó del caballo
y se puso a rezar.
Pidió a la Virgen María
que le perdonara por el pecado
que iba a cometer
y que le protegiese
de todo peligro.

En Sicilia había la costumbre
de ahorcar a los delincuentes
y dejar sus cuerpos
colgando en la **horca**
para dar ejemplo.

Un **Avemaría** es una
oración que se hace a la
Virgen María

La **horca** es el lugar
donde se ahorca.



Cuando don Juan pasó por delante
de 3 ahorcados al borde del camino,
una voz le llamó:

voz — ¡Don Juan! ¡Don Juan!

Don Juan, lleno de espanto,
miró para todos lados
y no vio a nadie más.

La voz volvió a llamarle.
Venía de uno de los ahorcados.

Don Juan **se santiguó**
y le preguntó:

don Juan — ¿Para qué me has llamado?
¿Necesitas algún favor
o que mande **decir unas misas** por ti?

ahorcado — No, estoy vivo y necesito
que me bajes de aquí.

don Juan — ¿Cómo es posible que estés vivo
si te han ahorcado?

ahorcado — ¿Es para Dios imposible
salvar una vida
cuando es esa su voluntad?

Don Juan ayudó al ahorcado
a bajar de la horca
y caminaron juntos
hasta que vieron la hacienda
a pocos cientos de metros.

Don Juan bajó de su caballo
y dijo al ahorcado:

Santiguarse es
hacerse la señal
de la cruz.

Cuando alguien
muere, se pueden
dar misas para salvar
y recordar el alma de
esa persona.



don Juan — Quédate aquí con mi caballo
y espérame hasta que vuelva.
Tengo un negocio
que atender.

ahorcado — No, don Juan.
Te equivocas en tu petición.
Ese negocio tan importante,
soy yo quien debe atenderlo.
Tú debes quedarte aquí.

don Juan — ¿Cómo puedes saber tú
lo que tengo que hacer aquí?

ahorcado — Sé a lo que vienes
y debo hacerlo yo.

Ata tu caballo a ese árbol
y tú súbete a aquel otro de allí,
para que nadie te vea.

Escucha y mira con atención
todo lo que va a suceder.
Luego me dirás quién prefieres
que vaya a tu negocio:
tú o yo.

El corazón de don Juan
latía sin freno por el milagro
que estaba viendo esa noche.
Se subió al árbol
y vio al ahorcado
llegar a la hacienda.



Nada más saltar la valla,
aparecieron don Pedro y sus criados.
Dispararon al ahorcado,
le apuñalaron
y le tiraron a un pozo.
Después, llenaron el pozo
con grandes piedras.

A los pocos minutos,
salieron 3 hombres
de la hacienda
y encontraron el caballo
de don Juan.

Una voz, que se parecía
a la de don Pedro, dijo:

voz — El caballo de don Juan.
No volverá a subir en él.

Cuando los vio alejarse,
don Juan exclamó
lleno de espanto:

don Juan — ¡Válgame Dios!
¡Don Pedro y sus criados
en la hacienda!
¡El ahorcado no me deja ir!
¡Pistolas!
¡Don Pedro dice
que no subiré más en mi caballo!
¿Qué es lo que está pasando?



Se bajó del árbol
y vio al ahorcado,
cubierto de sangre,
que venía hacia él

don Juan — ¡Te suplico por Dios
que me digas
si estoy hechizado
o si estoy soñando!

ahorcado — Ni sueñas, ni estás hechizado.
¿Tan ignorante eres
que no entiendes lo que ha pasado?

Todas estas heridas
me las han dado creyendo
que te las daban a ti
por tu traición y falsa amistad.

Cuando venías hacia aquí,
le rezaste a la Virgen María,
madre de Dios y
Ella me mandó a mí,
venir y tomar tu aspecto
a los ojos de don Pedro
y de sus criados.

Te he librado del pecado
y del castigo
para que puedas arrepentirte
y salvar tu alma.

Nada más decir esto,
desapareció.



Don Juan se hizo mil veces
la cruz en la frente
y dio mil gracias a Dios
y a la Virgen María otras tantas.

Con las primeras luces del día,
fue a casa de don Pedro,
que dormía contento
de su venganza.

Don Juan se echó a los pies
de su amigo
y le pidió perdón por los agravios
que había intentado cometer.
Contó toda la verdad
sobre sus atrevimientos
y dejó libre de culpa a Roseleta.

Después se metió a **fraile**
en un convento
de **religiosos carmelitas descalzos**
para servir a la Virgen María
por haberle salvado
del pecado y de los peligros.

Por toda la ciudad,
había murmuraciones
sobre lo sucedido.

Había quien dudaba
de que don Pedro
conservara su honor
si don Juan seguía vivo.

Otros dudaban
de la sinceridad de Roseleta.

Un **fraile** es un hombre
que vive en un convento
y dedica su vida a la
religión.

Los frailes **religiosos
carmelitas descalzos**
son una comunidad
religiosa.



Otros decían que Roseleta
había tenido un atrevimiento
por contarle a su marido
lo que pasaba.

Y otros decían
que había sido una buena esposa
por contarle la verdad a don Pedro.

Por todas partes
se formaban corrillos
para hablar de lo sucedido.

Se podría pensar
que después de estos sucesos,
don Pedro amaría más que nunca
a su sincera esposa.
Pero los corazones de los hombres
son duros y crueles
y se cansan pronto de las mujeres.

Así le pasó a don Pedro.

Quizás fue por verla cada día
o a causa de las murmuraciones,
pero empezó a aborrecer
a la inocente Roseleta.

Angeliana, la dama
que tuvo amores con don Juan
mucho tiempo atrás,
decidió vengarse también
de Roseleta.



Angeliana se ponía siempre
donde don Pedro podía verla
y poco le costó
conseguir los favores del infeliz.

Así, don Pedro empezó
a entrar en la casa de Angeliana
con tanta libertad
como si fuera su esposo.
Mientras dejaba de dar atenciones
y **sustento** a Roseleta.

Todo el mundo en la ciudad
hablaba de la amistad
entre don Pedro y Angeliana.
Roseleta veía cómo disminuía su patrimonio
porque don Pedro
se gastaba todo en Angeliana.

Roseleta le escribió un papel a Angeliana
amenazándola de muerte
si seguía los amores con su marido.

Entre lágrimas,
Angeliana le enseñó
este papel a don Pedro
y le convenció
de que don Juan y Roseleta
habían tenido amores.

Le pidió venganza
por los atrevimientos de Roseleta
y don Pedro, creyendo sus palabras,
se lo prometió.

El **sustento** es el dinero
que necesitas para vivir.



Durante 2 meses,
don Pedro esperó la oportunidad
de acabar con la vida
de Roseleta.

Un día, Roseleta enfermó
y fue necesario
hacerle una **sangría**.
Esa misma noche,
el ingrato y cruel don Pedro
le quitó la venda
que tapaba la vena.

Don Pedro vio
cómo Roseleta se desangraba
y cuando la vio muerta,
llamó a gritos a sus criados
fingiendo un gran dolor.

La misma noche
del entierro de Roseleta,
fue Angeliana a consolar
a don Pedro.

Le consoló tan bien
que se quedó en la casa
y se casaron 3 meses después.

Se empezó a murmurar en la ciudad
que don Pedro había dado muerte
a Roseleta,
pero no se podía demostrar
y todo quedó en murmuraciones.

La **sangría** era un
tratamiento médico muy
habitual en esa época.
Consistía en abrir una
vena para que saliera
una cantidad de sangre.



Don Pedro buscó a don Juan
para matarle,
pero Dios no lo permitió
porque don Juan murió antes
de que don Pedro
pudiera vengarse.

Después de estos desengaños,
que decidan las damas
si se animan
a fiarse de los hombres,
aunque sean sus maridos.

Cuando más dicen
que aman y que estiman,
más aborrecen y dan muerte
a sus amores.

Ni Camila por callar,
ni Roseleta por contar,
ganaron la confianza
de sus esposos.

Por eso, señoras mías,
desengañémonos y recuperemos
nuestra buena reputación.
Mueran los hombres
en nuestra memorias
y cumplamos nuestra obligación
solo con nosotras mismas.

Con mucha gracia y talento,
puso la hermosa Nise
fin a su desengaño.



Nise vivía libre de amor.
Aunque era deseada por muchos,
nunca había entregado
a ninguno su libertad
y por eso, hablaba con menos **recato**
que Lisarda.

Comenzó la discusión
sobre el tercer desengaño.

Los caballeros disculpaban
a don Pedro
y las damas a Roseleta.
Las damas no podían entender
cómo Dios había permitido
la muerte de Roseleta
y el descanso de don Juan.

Lisis puso fin a la discusión.
Dijo que no podemos saber
por qué Dios hace sus milagros
y que Roseleta sufrió en vida,
pero tendría el cielo en su muerte.

Después dieron el turno,
a doña Isabel y a los músicos
para cantar este romance:

¿Quién vio a los caballos
del carro de **Faetón**
cuando murió este dios
por enfrentarse al Sol?

¿Quién vio a **Júpiter**
dar el castigo a Faetón,
quien por arrogante cayó?

Hablar con **recato** es
hablar con vergüenza,
inseguridad o discreción.

Faetón es un dios griego
que por orgullo se
acercó tanto al Sol que
se quemó.

Júpiter es el dios romano
principal. Castigó a
Faetón por su orgullo.



¿Quién vio al sabio **Mercurio**
dormir al pastor
para cuidar con cien ojos
a la desdichada **lo**?

¿Quién puede decir,
si no estaba,
lo que de verdad ocurrió?

Lamento haber soñado
a quien soñé,
pues no merece mi amor.

De mí nace el sol
y soy un diamante que doy
a sus rayos más valor.

lo era una amante de Júpiter. Júpiter le pidió a **Mercurio** que protegiera a **lo** de la cólera de su esposa.

Al terminar la música,
la hermosa Filis ocupó el estrado.
Llena de temor
por no hacerlo tan bien
como las noveleras anteriores,
dijo estas palabras:

Filis — Hermosas damas,
discretos caballeros
y divina Lisis.

Vivimos en un tiempo
tan lleno de engaños
que todos los usan
para sus intereses.

Dudo que todas las mujeres
sean engañadas
y que todos los hombres
busquen engañarlas.



Filis

— Los hombres no quieren
que las mujeres aprendan
porque creen que
les superarán en todo
y se volverán malvadas.

Pero hay mujeres malvadas
que no saben ni leer.

También hay mujeres
con educación tan sabias
que sus maridos, padres
y hermanos las piden consejo
antes de tomar ninguna decisión.

Cumpliré la petición
de la divina Lisis,
narrando esta noche
un desengaño para los caballeros.

Desengaño número 4

Tarde llega
el desengaño





Narradora: Filis

Personajes:

- ✓ don Jaime de Aragón
- ✓ don Martín
- ✓ Elena
- ✓ esclava negra
- ✓ criado anciano
- ✓ Madame Lucrecia
- ✓ don Baltasar



Hace tiempo vivía en Gran Canaria
un noble caballero llamado
don Jaime de Aragón.

Una noche, llegó a su puerta
un soldado hambriento
y agotado llamado don Martín.
Don Martín había logrado escapar
del **naufragio** de su barco
en la costa de Gran Canaria.

Cuando don Jaime le vio,
no dudó en invitarle
a pasar la noche en su castillo
para darle reposo y alimentos.

Al llegar la noche,
se sentaron los 2 a la mesa.
En la sala donde estaban
había 2 puertas:
una grande y una pequeña.

Don Jaime se sacó una llave
de la **faltriquera**
y con ella abrió la puerta pequeña.

De ella salió una muchacha
de menos de 26 años.
Era hermosa, pero tan delgada
que parecía más muerta que viva.

Llevaba una calavera en las manos
y se metió debajo de la mesa.

Un **naufragio** es cuando
un barco se hunde por
un accidente o una
tormenta.

Una **faltriquera** es una
bolsita de tela que se
cuelga debajo de la ropa.



De la puerta grande,
salió una negra.
Era tan negra que el carbón
se volvía blanco a su lado.
Su mirada de fiera
la hacía parecer
el mismo Demonio.

Llevaba la negra ropas y joyas
tan ricas y brillantes
que la reina no las tenía mejores.

Don Jaime la recibió alegre,
mientras don Martín
observaba la escena
tan asombrado
que se olvidaba de comer.

Durante la cena,
don Jaime ofrecía a la negra
los mejores bocados de su plato,
y tiraba bajo la mesa
huesos y restos de pan
que no habrían comido
ni los perros.

La hermosa muchacha
roía los restos de comida
por pura necesidad,
como si ella misma fuera una bestia.

Acabada la cena,
se despidió la negra de don Jaime
y se fue por donde había venido.

Roer es comer como un
ratón, asegurándote de
no dejar nada de carne
en un hueso.



La desdichada muchacha
salió de debajo de la mesa.
Un criado le echó agua
en la calavera
y volvió a meterse
por la puerta pequeña.
El criado cerró con llave
y se la entregó a don Jaime.

Don Jaime vio a su invitado
tan confuso,
que decidió contarle su historia.

don Jaime — Mi buen amigo,
estáis necesitados
de reposo y descanso,
pero como os veo
tan asombrado
con lo que ocurre en esta casa,
os contaré mi **prodigiosa** historia:

Fui el único hijo de mis padres
y ya de niño, tenía un gran talento
para las armas.
Por eso, a los 18 años
pedí a mis padres ir a **Flandes**
para desarrollar estas artes
y ver mundo.

Allí pasé 6 años
y me hubiera quedado para siempre
de haber sabido
lo que me esperaba al volver
a Gran Canarias.

Una historia **prodigiosa** es una historia extraordinaria, que se sale de lo habitual.

Flandes era una parte de España, que estaba en los Países Bajos, Francia y Bélgica.



Con 24 años,
un día todavía en Flandes,
un anciano criado se me acercó
y, sin decir palabra,
me puso este papel en la mano:

Español, deseo hablaros
por el **talle** y las virtudes
que el Cielo os ha dado.

Esta noche os iré a buscar
mi criado a ese mismo lugar
y os traeré a mi casa.

No debéis hablar
de este papel con nadie.

Si aceptáis estas condiciones,
no os arrepentiréis
de haberme conocido.
Dios os guarde.

El **talle** es el aspecto
físico de una persona.

Por mi juventud
y el valor de mi noble sangre,
no miraba los riesgos
ni temía el peligro,
así que esa noche
acudí a la cita.

Llegó el anciano con un caballo
y me vendó los ojos
con una tela de seda.

Después me pidió
que me subiera al caballo.
Cruzamos puentes y callejuelas.



Tuve la sensación
de pasar varias veces
por el mismo lugar
y de caminar al menos **2 millas**.

2 millas son un poco
más de 3 kilómetros.

Al cabo de más de una hora,
llegamos a una casa.
El criado me ayudó
a bajar del caballo
y me guió por unas escaleras.

Atravesamos un **corredor**
y llegamos a un sala
donde, sin decir palabra,
el criado puso mi mano
sobre la mano de otra persona.

Un **corredor** es un
pasillo.

Por el tacto de esta mano
y por el sonido de la seda
al moverse la ropa,
pensé que estaba con una dama.

Aquella dama misteriosa
y yo atravesamos 3 salas más.
Al llegar a la tercera,
la dama me pidió
que me sentará.

dama — Os he hecho traer hasta aquí
de la manera que habéis visto,
porque tanto a vos como a mí
nos conviene guardar el secreto
y tener recato.



dama — Mil veces he intentado
liberarme de mi amor por vos,
pero vuestro valor
y vuestra gracia
han derribado todas mis defensas.

Cuando acabó de hablar,
la dama me quitó
la venda de los ojos,
pero fue como seguir
con los ojos tapados
porque todo estaba a oscuras.

Descubrí por el tacto
lo que no podía descubrir
por la vista.
Las formas de su cuerpo
me hicieron pensar
que estaba con una diosa.

Disfruté de grandísimos favores
hasta la 1.
Entonces, la dama me dio
un saquito tan lleno
de joyas y monedas de oro
que no lo podía cerrar.

La dama me dijo
que volviera la noche siguiente.

Después, me entregó
al anciano criado,
quien me vendó de nuevo los ojos
y me llevó de vuelta a la plaza.



Durante todo un mes,
no falté a la cita
ni una sola noche.
Gozaba de mi dama
y volvía cargado de dineros
y preciosas joyas.

Mis amigos y **camaradas**
empezaron a murmurar
sobre mis ausencias
y mi repentina riqueza.
Me tenían por ladrón o **salteador**.

Mi leal camarada don Baltasar
vino a avisarme una tarde
y me dijo así:

don Baltasar — Amigo don Jaime,
os quiero bien
y por eso, debo preguntaros
cómo habéis conseguido
tantas galas y joyas.
Los demás hacen acusaciones
que yo me avergüenzo
de repetir.

Por favor, sacadme de dudas
para que no me crea los engaños
que cuentan sobre vos.

Intenté tomarme a risa
las palabras de Baltasar
y ocultarle la verdad,
pero insistió tanto
que acabé por contarle la verdad.

Un **camarada** es un
compañero cercano.

Un **salteador** era una
persona que robaba
a los viajeros en los
caminos.



Llenó de admiración,
don Baltasar me animó
a trazar un plan
para descubrir cuál era
la casa de mi amada.

Esa misma noche,
llevé a escondidas
una esponja empapada en sangre.
Al llegar a la casa,
marqué la puerta con disimulo.

Al día siguiente, don Baltasar y yo
recorrimos la ciudad
en busca de la puerta marcada.

No dejamos ni una plaza,
ni un rincón, ni una callejuela
por examinar.

Descubrimos la marca de sangre
a menos de veinte casas
de nuestra **posada**.

El anciano criado
me paseaba durante horas
con los ojos vendados
para que pensara
que estaba muy lejos de allí.

Descubrimos que en aquella casa
vivía un rico príncipe.
Era muy viejo
y solo tenía una hija,
viuda, pero joven,
pues la habían casado de niña.

Una **posada** era un
albergue o un hostel
muy económico.



Esa noche convencí a mi dama
para que, en contra de su voluntad,
me mostrara su rostro.

Cuando la vi,
no vi una mujer,
vi un ángel.

La dama me habló con tristeza:

dama — Don Jaime, ya me veis.
Soy Madame Lucrecia,
princesa de Herne.
Mi padre es muy viejo
y yo soy su única heredera.

Vos sois el único esposo
al que aceptaré,
pero debéis guardar el secreto
hasta que el Cielo lo quiera.

Como era un joven imprudente
y enamorado,
al día siguiente, **me vestí de gala**
y fui a pasear con don Baltasar
por delante de la **celosía**
de mi amada.

Recorrí la calle
una y otra vez con descaro
y sin disimulo,
hasta que estuve seguro
de que me había visto.

Vestirse de gala es
vestirse elegante para
una ocasión especial.

Una **celosía** es una reja
para la ventana. Se
puede ver la calle desde
dentro, pero desde la
calle no se puede ver
quién hay dentro de la
casa.



Esa noche, como cada noche,
fui a mi puntual cita,
pero el anciano criado no apareció.

Eran casi las 11,
cuando 6 hombres armados
y con máscaras,
me atacaron con pistolas
y con puñales.

Don Baltasar y otros camaradas
oyeron el ruido y vinieron.
Me llevaron medio muerto
a la posada
y llamaron a los médicos
del cuerpo y del alma.

Gracias al Cielo, tenía dineros suficientes,
y pude recibir múltiples cuidados.
Poco a poco,
me fui recuperando de las heridas.

Cuando ya podía levantarme,
me recomendaron
que volviera a mi patria
lo antes posible,
pues la mujer que había
ordenado mi muerte,
aún no se había vengado.

De esta manera, supe
quién había buscado mi muerte.
Y así, con gran pesar
y poca salud,
decidí volver a mi tierra.



Al llegar a Gran Canaria,
conocí que la **Parca**
se había llevado a mis padres,
por lo que me quedé rico
y en la mejor edad,
a los 34 años.

La **Parca** es la muerte.

La imagen de mi adorada
Madame Lucrecia
seguida viva en mi alma
y, a pesar de todo el mal
que me había provocado,
no podía aborrecerla.

Una Semana Santa
acudí a la iglesia
y allí vi un ángel,
un retrato de Madame Lucrecia.

De nombre Elena,
es la desdichada
que habéis visto comer
debajo de mi mesa.

Me enteré de que era doncella
y noble, pero muy pobre.
La propuse en matrimonio
y pasó de la mayor pobreza
a la mayor riqueza.

Elena era honesta y hermosa.
Para mí, era mi cielo,
mi gloria, mi jardín,
mis alegrías y mi descanso.



Me tomaréis por loco
por hablar así de ella
después de haberme visto
maltratarla esta noche,
pero Elena ahora es mi horror
y mi desdicha.

Después de 8 años de casados,
que a mí me parecieron una hora,
un primo de Elena
vino a vivir con nosotros.
Era pobre y no podía permitirse
seguir sus estudios
para ser un hombre de la Iglesia.

Como todo lo que era de Elena,
yo amaba a su primo como propio,
lo acogí en mi casa
y lo traté como a un hijo.

Vivíamos en la ciudad
y en verano me vine a este castillo
para recoger la cosecha.
Elena no pudo acompañarme
por encontrarse **indispuesta**.

A los pocos días fui a visitarla
y me recibió con alegría y gozo.

Pero esa misma noche,
vino a hablar conmigo
la negra que habéis conocido.
Sus padres fueron esclavos
de mis padres
y se había criado en nuestra casa.

Indispuesta quiere decir que se sentía un poco enferma o con malestar físico.



Entre lágrimas, la negra me dijo:

negra — Señor mío, en agradecimiento
al pan y al techo
que tú y tu familia
me disteis a mí y a mis padres,
no puedo ocultarte la verdad.

En tu ausencia,
el primo de tu señora
ocupa tu lugar en el lecho.

Me han amenazado de muerte,
pero debo proteger tu honra.

Yo te he avisado de la traición,
ahora pon tú el remedio.

Un marido no necesita más
que la sospecha
si ve peligrar su honor.
Y con más razón aún
cuando están los ojos
de un testigo leal.

Quemé vivo al traidor
del primo de Elena
y reservé su calavera
para lo que habéis visto
esta noche.

Si de sus labios bebió dulzuras,
ahora beberá desdichas
de su calavera.



No maté a Elena
porque una muerte breve
es un pequeño castigo.
La hice ver
cómo le daba a la negra
todas sus joyas
y cómo la hacía mi mujer.

Hace ya 2 años
que tengo a Elena comiendo
migajas y viviendo
en un espacio tan pequeño
que no puede ponerse de pie,
mientras ve a la esclava
que más aborrecía,
ocupar su lugar en la mesa.

Y así será hasta el día de su muerte.

Si pensáis que soy cruel,
estáis en lo cierto.
Pues por eso lo hago.

Ahora, id a dormir.
Aunque no pienso cambiar de opinión,
mañana por cortesía
os dejaré preguntarme
todo lo que deseéis.



Don Martín se fue a su habitación
lleno de espanto,
sin entender cómo un caballero cristiano,
con noble sangre
y de tan gallardo entendimiento
era capaz de llevar a cabo
una venganza tan cruel
y durante tanto tiempo
sobre una mujer
que había amado.

En mitad de la noche,
la negra se despertó
dando grandes gritos:

negra — Jesús, que me muero!
¡Confesión!

Don Jaime, don Martín
y las criadas fueron a la habitación.

Se encontraron a la negra
con el cuerpo y el rostro
cubiertos de un mortal sudor.
Temblaba de dolor
y perdía el sentido por momentos.

negra — Señor mío, siento
que se me acaba la vida
y aún estoy a tiempo
de decir verdades.

Una **confesión** es
cuando cuentas la
verdad antes de morir
para ir en paz.



negra

— Mi señora es inocente
y no merece el castigo
que está pagando.
Su primo murió sin culpa.

Lo cierto es
que yo me enamoré de él
y él me rechazó.

Como le veía hablando mucho
con mi señora,
yo pensé que se debían amar.

Un día hablé a mi señora
con gran descaro.
Como castigo, me maltrataron
y decidieron contarte a ti
mi atrevimiento.

Yo temía tu castigo
y me adelanté a ellos,
contándote las mentiras
que ya conoces.

Te suplico que me perdones
y que devuelvas su lugar
a mi señora,
pues juro por Dios
que está libre de culpa.

Don Jaime, con los ojos
lleno de ira, gritó:

don Jaime — ¡Ojalá tuvieras mil vidas
para quitártelas mil veces!



Agarró una daga
y con 3 o 4 puñaladas,
adelantó la muerte de la esclava.

Después, fue a buscar a Elena
para librarla de su castigo
y hacerla de nuevo su esposa.

Don Martín abrió la pequeña puerta
y llamó a la desdichada dama.

Al no escuchar respuesta,
se acercó con una vela
y dentro se encontró
a Elena muerta,
con los brazos en cruz
sobre el pecho.
La calavera de su inocente
y desdichado primo
descansaba junto a su cabeza.

Su rostro de Elena estaba flaco
y descolorido,
pero seguía siendo tan hermosa
como un ángel.

Don Martín llamó a don Jaime
y le dijo:

don Matín — Entrad, señor,
y ved lo que ha provocado
este cruel engaño.

Elena ya no necesita
vuestro premio por su **martirio**,
pues Dios le ha dado el Cielo.

Un **martirio** es un dolor físico y mental muy intenso y durante mucho tiempo.



Al ver don Jaime a Elena,
se arrojó sobre ella llorando
y diciendo:

don Jaime — ¡Ay, Elena mía!
¿Cómo me has dejado?

¿Por qué no te has vengado
de mí, un traidor
que ha confiado más en un engaño
que en tus virtudes?

¡Pídele a Dios
que cumpla tu venganza,
pues merezco cualquier castigo!

Don Martín le vio con tanto dolor
que acertó a quitarle la daga
por miedo a que hiciera
alguna locura.

Don Jaime se daba puñetazos,
se arrancaba la barba y el cabello
diciendo barbaridades.

Por más que lo intentaron,
no le pudieron calmar
y don Jaime terminó
por **perder el juicio**.

Un mes después,
don Martín siguió su camino
y volvió a su ciudad, Toledo,
donde le esperaba
una prima suya para casarse.

Perder el juicio es
cuando pierdes la salud
mental por algo muy
difícil que te ha pasado.



Con ella vive todavía contento,
sin caer en engaños
de malos criados y malas criadas,
escarmentado con lo que vio
en Gran Canarias.

Damas, preguntense esto:
si hay damas que no ofenden
y las hacen pagar como pagó Elena,
¿qué harán con las mujeres
que se dejan llevar por sus impulsos?

Ellas reciben el castigo
y, además, por ellas
nos dan mala fama a todas.

Los hombres tienen
tan mala opinión de nosotras
que ni pecando vencemos a los hombres,
ni siendo inocentes
nos libramos de su castigo.

Escarmentar es
aprender una lección
para no repetir el mismo
error.

